

# Orando el Salmo 69

- ❖ Así como Cristo, cuando estamos en circunstancias adversas, deberíamos clamar a Dios, porque Él nos rescatará.
- Cuando estamos en circunstancias adversas, clamamos a Dios.
  - El cristiano sí va a estar en circunstancias adversas.
    - “Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado” (**versículos 1-2**).
    - ¿Cuáles son estas circunstancias adversas?
      - Los enemigos- “Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué” (**versículo 4**).
      - El pecado- “Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos” (**versículo 5**).
      - La afrenta y vergüenza- aún por la propia familia- “Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro. Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para los hijos de mi madre” (**versículos 7-8**).
      - La persecución por el celo de Dios y Su casa- “Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí” (**versículo 9**).
    - Cuando enfrentamos todos estos tipos de circunstancias adversas, deberíamos clamar a Dios.
      - “Sálvame, oh Dios... Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad” (**versículos 1 y 13**).
- Cuando estamos en circunstancias adversas, Dios nos rescatará.
  - No siempre lo hace inmediatamente.
    - “Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios” (**versículo 3**).
  - Lo hace debido a Sus atributos

- “Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame.

Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades” (**versículos 13 y 16**).

- ❖ “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza. Alábenle los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos. Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán. La descendencia de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella” (**versículos 30, 34-36**).

**Ejemplo de cómo orar:** “Sálvame, oh Dios, porque estoy casi hundido en las aguas de la aflicción; estoy hasta el cuello con tribulaciones. Sácame del lodo, y que no me abrumen las aguas hasta matarme. He llamado a Ti, pero ya estoy agotado física y emocionalmente. Me están atacando los enemigos sin razón; estoy consciente de mi propio pecado; sufro la afrenta de aun mis propios familiares, debido a mi celo por Ti y por Tu casa.

Entonces, oro a Ti, oh Jehová, en el tiempo de Tu buena voluntad. Escúchame conforme a la abundancia de Tu misericordia y la verdad de Tu salvación. Respóndeme, porque benigna es Tu misericordia; mírame conforme a la multitud de Tus piedades. No escondas de mí Tu rostro, porque estoy angustiado. Dios, apresúrate a oírme, acércate a redimirme.

En cuanto a mis enemigos, Tú sabes mi afrenta, mi confusión, y mi oprobio. Líbrame de ellos. No tienen compasión, y me quieren dañar. Señor, convierte sus bienes temporales en tropiezo, y causa que sean débiles físicamente. Pon maldad sobre su maldad, para que no entren en Tu justicia.

Soy afligido y miserable, pero Tu salvación, oh Dios, me pone en alto. Por eso Te alabaré, y Te exaltaré con alabanza. Que los demás vean cómo respondes y me ayudas, para alabarte también. Que Te alaben los cielos, la tierra, y el mar, porque Dios salvará a Su pueblo, y moraremos contigo para siempre. Amén.”